

COMERCIO EXTERIOR

CONVERSACIONES ESPAÑA - MERCADO COMUN

REPERCUSION EN LA PRENSA DEL ACUERDO DE BRUSELAS

Ofrecemos a continuación una selección de parte de los editoriales aparecidos en la Prensa diaria

MADRID

La respuesta dada por el Consejo de Ministros de la CEE a la demanda española sobre apertura de negociaciones constituye, sin duda alguna, el triunfo de la visión realista de las cosas. A los postres de un banquete al que asistían destacados hombres de negocios de cierto país miembro de la Comunidad Económica Europea, el señor Ullastres expuso con claridad meridiana la postura oficial de España. «Queremos iniciar negociaciones sobre todos los aspectos que ofrece la puesta en marcha y el avance del Mercado Común— vino a decir—. Al final de ellas pudiera suceder que a la Comunidad no le interesase nuestra asociación o que ésta no resultase conveniente para España. Pero también pudiera ocurrir que llegados a ese final se observase que estamos más cerca los unos de los otros de lo que suponíamos todos, y entonces bastaría dar carácter oficial a una situación ya creada».

Al aceptarse la petición española en toda su amplitud se ha rebasado la oposición de quienes pretendían unas simples negociaciones comerciales de las que solo podría salir un Tratado regulador de los intercambios de productos, dejando sin abordar el resto de los problemas—financieros, arancelarios, mano de obra, circulación de capitales, etc.—, algunos de los cuales presionan ya sobre nuestra economía. Creemos, sin embargo, que no debemos echar las campanas a vuelo sólo porque la CEE nos haga un gesto de buena voluntad. Lo importante para nosotros, lo verdaderamente importante, no es entrar de cualquier manera en el Mercado Común, sino tener una economía capaz de soportar el ingreso sin sufrir graves perturbaciones. En otras palabras, lo que al país le debe preocupar por encima de todo es conseguir un alto grado de desarrollo. Y en él estamos aunque nos falte recorrer mucho camino, por el esfuerzo de los españoles y de sus gobernantes. Cuando nuestras fronteras pueden ser abiertas de par en par, reducidos o suprimidos los aranceles y liberada totalmente la circulación de capitales, habremos alcanzado la meta ambicionada.

De momento, tales cosas no resultan posibles, y por esta razón hemos de negociar con el Mercado Común, esa realidad tangible que cada vez alza más sus barreras proteccionistas frente a terceros países, poniéndoles obstáculos que frenan su expansión. En tales negociaciones nos han precedido otras naciones, y algunas, como Grecia, marcan en cierto modo la posible pauta a seguir. Pero sólo en cierto modo, porque nuestra economía es bastante más sólida que la helena y no necesita, por tanto, que algunos de los plazos sean tan largos.

(«Madrid», 8-6-64)

LA GACETA DEL NORTE

El acuerdo del Consejo de ministros de la Comunidad Económica Europea de entablar conversaciones con el Gobierno español sobre el ingreso en el Mercado Común, se debe estimar como un paso significativo en el largo proceso iniciado sobre esta cuestión, en la que tantas fuerzas de carácter político se han movilizadas con el propósito de cerrar el paso a España. Del acuerdo no se deben sacar deducciones desorbitadas. Es un tanto positivo ganado por nuestro país, pero tengamos por seguro que las futuras negociaciones continuarán siendo lentas y que los adversarios de nuestra incorporación recurrirán a los procedimientos dilatorios y obstaculizantes. España, dice un corresponsal en Bruselas, tendrá un medio de comunicación directa con el Mercado Común, sin que esto quiera decir que el desenlace de las negociaciones pueda profetizarse ni siquiera aproximadamente. Y se cometería una mixtificación grave confundiendo lo conseguido, que es mucho, pero que se reduce al establecimiento de un sistema de comunicación con las soluciones que más adelante y como término de la negociación recibirán aquellos problemas.

(«Gaceta del Norte», 4-6-64)

A B C

Lo ocurrido ayer en Bruselas no es propiamente un éxito: es, sencillamente, lo normal, lo que naturalmente debía esperar cualquier observador razonable. Sin excepciones, los Seis, entre los que hay tan decididos amigos de nuestro país como Francia y Alemania, han decidido iniciar conversaciones con España, un viaje pueblo europeo en absoluto orden interior y en plena expansión económica, para estudiar las fórmulas posibles de una creciente colaboración. No estamos ni defraudados, ni eufóricos. Más, hubiese sido prematuro; menos, habría sido injusto. Seguimos, a buen paso, hacia adelante. No se puede pedir más.

Naturalmente que esta respuesta positiva no significa la inmediata entrada de España en el Mercado Común. Las laboriosas negociaciones encaminadas a la asociación de Grecia duraron tres años. Los ejemplos podrían multiplicarse. De lo que se trata es de que, en un futuro próximo, comisiones de expertos de España y del Mercado Común inicien en torno a una mesa, los trabajos para determinar los intereses comunes, las situaciones complementarias, las divergencias y los cauces de asociación. Será una tarea técnica en la que las estadísticas y las realidades económicas estructurales tendrán que decir las más importantes palabras.